

Saber de la pobreza*

María Celeste Viedma**

..

Recibido: 12/03/2015 **Aceptado:** 05/10/2015

El libro indaga en torno a los modos en que las «subclases» fueron delimitadas en Argentina entre mediados de la década del cincuenta y la primera década del tercer milenio. Atendiendo a las particularidades que asume la «nueva cuestión social» en nuestro país, el trabajo con numerosos documentos y las entrevistas a informantes clave organiza y jerarquiza los datos desde una perspectiva teórica original que combina elementos de Foucault y los anglofoucaulteanos, Louis Althusser, Étienne Balibar, y Michel Pecheux y el análisis materialista del discurso. El resultado es un trabajo novedoso, enriquecido por hipótesis de trabajo que visibilizan zonas del archivo usualmente olvidadas y obligan a reflexionar acerca de las condiciones de producción de los discursos expertos elaborados en el corazón de relaciones internacionales de dependencia.

El trabajo se inscribe en las reflexiones de Foucault, posteriormente continuados por Mitchell Dean, acerca de la demarcación entre la «plebe proletarizada» y la «plebe no proletarizada». La delimitación entre una y otra fue, de acuerdo a estos autores, objeto de disputas e implicó el punto de anclaje sobre el cual actuaron las intervenciones. Recupera asimismo los trabajos en torno a la construcción de las poblaciones *underclass* y el diseño de la intervención social estadounidense (fundamentalmente, Didier Fassin), para luego advertirnos acerca de los riesgos de yuxtaponer el concepto a nuestras latitudes y las diversas coyunturas.

La hipótesis principal que recorre la obra de Grondona es que, si bien en un principio el problema de la marginalidad abarcó aspectos relacionados en conjunto con las condiciones de vida (reproducción) y el mercado de trabajo (producción), ambas dimensiones comenzaron a dividirse hacia fines de la década del setenta hasta constituir campos diferenciados que serían trabajados por distintos expertos. Esto significa que la cuestión de las subclases dejaría de inscribirse en torno a la pregunta por las particularidades que revestía el modo de producción capitalista en los países

*. Reseña sobre Ana Grondona. *Saber de la pobreza. Discursos expertos y subclases en la Argentina entre 1956 y 2006*. Ediciones del CCC, Buenos Aires, 2014, 222 págs.

**.(mcviedma@gmail.com) Licenciada y Profesora en Sociología por la Universidad de Buenos Aires. Integrante del Grupo de Estudios en Historia y Discurso, Centro Cultural de la Cooperación «Florencia Gorini». Argentina.

entramados y perspectivas, vol. 5, núm. 5, págs. 269-272 (oct. 2014/sept. 2015)

periféricos, para configurar un escenario en el que se ubican, por un lado, las preocupaciones por las formas de inserción «anormales» en el mercado de trabajo y, por el otro, los debates en torno a las condiciones de vida de poblaciones vulnerables o de necesidades insatisfechas. En palabras de la autora:

«La delimitación de las subclases produce, en el caso de la Argentina, una categoría ubicua que puede extenderse a poblaciones que, en otros contextos, hubieran sido asimiladas a las de *trabajadores desocupados*. Particularmente a partir de la década de los 80, la delimitación de la pobreza resultará un modo de lidiar con la crisis del mercado de trabajo sin intervenir sobre la relación capital-trabajo, o, en rigor, al tiempo que se intervenía sobre ella para desregularla» (Grondona, 2014:19)

Uno de los aspectos a destacar del libro es un profuso trabajo de indagación de archivo que desempolva y organiza múltiples documentos, muchos de ellos soslayados en los estudios sociológicos sobre la temática. Ello debido quizás a que se trata de un recorte, presentado en el primer capítulo, que procura diferenciarse de aquellas perspectivas que organizan el archivo a partir de *unidades preexistentes*. Por el contrario, los diversos elementos que configuran la cuestión de las subclases «anudan» en este trabajo a partir de una delimitación que es resultado del trabajo de investigación. Pone en funcionamiento un ejercicio *genealógico* que interroga la evidencia o naturalidad con que «la pobreza» es abordada desde las ciencias sociales al día de hoy. Pensando en «discursividades» antes que en «racionalidades», el gobierno de las poblaciones deviene en un proceso caracterizado por la contradicción, los olvidos, las resistencias, heterogeneidades e incoherencias, antes que en un espacio claramente delimitado de individualidades-instituciones-verdades. Quizás el concepto clave para comprender la organización del libro resida en la noción foucaultiana, definida por Castel, de *problematización* en tanto *haz de interrogantes* acerca de un objeto de pensamiento, que tienen un momento de emergencia y sucesivas reformulaciones y transformaciones. Los «anudes» aludidos estructuran los capítulos del libro: el problema de la marginalidad, el de la informalidad/precariedad, el de las necesidades básicas y, por último, el de la pobreza. Cada serie no se corresponde, de este modo, con *una* teoría, *un* autor, *una* ideología, *un* periodo definido a priori. Antes bien, los capítulos se organizan conforme, precisamente, a un haz de interrogantes relacionados con una problemática y sus transformaciones.

El segundo capítulo presenta los debates en torno al problema de la marginalidad, caracterizados por marcados matices estructuralistas en los que el problema de la exclusión (y del desempleo) constituye un síntoma de desequilibrios o contradicciones en el proceso de desarrollo no sólo argentino sino (y en mucho mayor medida) de los países latinoamericanos. Resulta enriquecedor en este sentido el modo en que la autora distingue posiciones en el debate: por su aspecto programático antes que explicativo, es decir, en torno a la cuestión de *cómo incidir* sobre los problemas que el desarrollo traía aparejados en estas latitudes. Es así que pueden construirse cuatro posiciones que lejos se encuentran de poder ser identificadas con ciertas instituciones, sino que las atraviesan: un discurso tecnocrático-desarrollista, uno pastoral-

tecnocrático y una discursividad marxista-heterodoxa. En el primer caso, la marginalidad era ocasionada por un problema de «desfasaje» o «asincronía» entre los procesos de urbanización e industrialización y debía ser mitigada a partir de la aceleración, el «ajuste» de dichos procesos; en el segundo, la marginalidad constituye un problema de la «persona humana», de integración entre sectores política y culturalmente diferenciados por lo que requiere una respuesta educativa, cultural; mientras que en el tercer tipo, la inquietud por la marginalidad ancla en la pregunta por la clase obrera latinoamericana. Independientemente de los distintos diagnósticos y modos de intervención, en esta problematización prima la mirada macroscópica, estructural y los análisis no sólo descriptivos, sino también explicativos.

En etapas posteriores, los ámbitos de la producción y reproducción, respectivamente, quedarán fragmentados en parcelas diferenciadas a ser trabajadas por expertos distintos. A ello se abocan los dos capítulos siguientes. Por una parte, la cuestión de los modos de inserción atípicos en el mercado de trabajo: informalidad y precariedad. Si bien en un principio ambas categorías se diferencian, siendo precariedad una noción relativa a la relación laboral, posteriormente quedan superpuestas. Así, articulada inicialmente con el problema de las particularidades de la estructura productiva argentina y latinoamericana, la informalidad se inscribiría progresivamente en un problema de «seguridad social» antes que en la mirada sobre la economía nacional, quedando el foco puesto en dar cuenta de la diversidad de las poblaciones afectadas por condiciones de informalidad y precariedad. En el otro extremo de las «parcelas», encontramos la cuestión de las necesidades básicas. En este punto, se destaca la incorporación de secciones del archivo muchas veces sepultadas al olvido y, con ello, la apertura a una reflexión acerca de las consecuencias de la obturación de los saberes producidos en el contexto local y reapropiados por los países desarrollados. La recuperación de los discursos acerca de las «necesidades básicas» y su relación con los «estilos de desarrollo» contribuye así a poner entre paréntesis cierta lectura unilateral de la circulación de saberes en un sentido centro-periferia para complejizar el panorama dando lugar al sentido inverso. El discurso de las «necesidades básicas» hacia fines de los años setenta no sólo se diferenciaba del discurso de la pobreza sino que se presentaba como antagónico a este último. La satisfacción de necesidades aparece como un horizonte fundamental de un modelo de desarrollo que procurara distanciarse de la sociedad de consumo y el patrón de desarrollo de los países centrales. Se destacan en este sentido Fundación Bariloche, CEPAL, el CENDES Venezolano y el Centro de Planificación Matemática, y la figura de Oscar Varsavsky. Dichas memorias resultan silenciadas por los discursos posteriores, ligados en gran parte a organismos internacionales, en los que necesidades y pobreza se solapan, produciéndose un desplazamiento en su significado. Los análisis acerca de la pobreza realizarían entonces un giro hacia la descripción en detrimento de la explicación que se prolongaría durante la década del noventa, aunque un recorrido minucioso como el que nos presenta *Saber de la pobreza* muestra que la década no estuvo exenta de disputas y polifonía. Comenzaría a volverse visible, de todas formas,

los análisis tendientes a individualizar comportamientos y disposiciones en distintos perfiles poblacionales, hacia los que la política social debía ser focalizada, al tiempo que el horizonte de transformación del modo de producción capitalista quedaba prácticamente fuera de los límites de lo enunciable. Por último, el libro recupera los debates en torno a la Asignación Universal por Hijo, en una reflexión audaz acerca de la heterogeneidad de trazos discursivos que en el mismo decreto pueden identificarse.

En síntesis, la obra constituye un aporte no sólo a los estudios acerca del gobierno y delimitación de las poblaciones, sino también, a partir del dislocamiento de conceptos que podían resultar tranquilizadores al *pensar la pobreza*, permite una profusa reflexión acerca de los modos en que puede realizarse la práctica (y teoría) de la investigación. Señalemos, para finalizar, que el trabajo se circunscribe fundamentalmente, como hemos visto, a los diagnósticos e intervenciones movilizados desde agencias estatales. Quizás resulte provechoso poner en diálogo sus consideraciones con otros discursos y saberes, como pueden ser organismos internacionales, organismos no gubernamentales, instituciones religiosas u otros grupos de expertos.